



MARIANO GÓMEZ ARANDA¹

Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC

mariano.gomez@cchs.csic.es

Artículo recibido: 17/03/2012 - aceptado: 20/04/2012

AUTOBIOGRAFÍA EN LA IBERIA MEDIEVAL: MUSULMANES, CRISTIANOS Y JUDÍOS HABLAN DE SÍ MISMOS²

RESUMEN:

Aunque la autobiografía no fue un género muy popular en la Edad Media en la Península Ibérica, encontramos algunos casos muy significativos. En este artículo se analizan las autobiografías de tres autores pertenecientes a las tres religiones que había en aquella época: el rey musulmán Abd Allah, el monarca cristiano Jaime I y el judío sefardí Judá Abravanel. Las motivaciones de cada uno de ellos para utilizar el género autobiográfico demuestran que no sólo pretenden contarnos sus propias vidas, sino también transmitir la mentalidad, las inquietudes y los sentimientos propios de su cultura, su tradición y su religión en los momentos históricos que les tocó vivir.

PALABRAS CLAVE: Edad Media, Península Ibérica, judíos, musulmanes, cristianos

ABSTRACT:

Although autobiography was not a popular genre in the Middle Ages in the Iberian Peninsula, we find several significant cases. In this article, I analyse the autobiographies of three authors of the three religions of that period: the Muslim king Abd Allah, the Christian monarch Jaime I, and the sefardic Jew Judá Abravanel. The motivations of each author to use the autographic genre demonstrate that they not only intended to tell their own lives, but also to transmit the mentality, anxieties, and feelings of their own culture, tradition and religion in the historical moments in which they lived.

¹ Investigador del CSIC. Su campo de investigación es la ciencia y el pensamiento de los judíos de la Península Ibérica en la Edad Media. Ha publicado varias ediciones críticas de obras de autores judíos medievales, así como varios artículos sobre exégesis bíblica, filosofía y ciencia medieval. También ha dirigido varios proyectos de investigación y es profesor en New York University en Madrid y en el programa de verano de Middlebury College en EE.UU., donde imparte cursos sobre judíos, musulmanes y cristianos en la Península Ibérica y de historia y religiones en el Mediterráneo.

² Este trabajo se ha desarrollado dentro del proyecto de investigación «Patrimonio cultural escrito de los judíos en la Península Ibérica», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, FFI2008-01863.

KEYWORDS: Middle Ages, Iberian Peninsula, Jews, Muslims, Christians

1. INTRODUCCIÓN

El gran experto en autobiografías en Francia, Philippe Lejeune, en un artículo escrito no hace muchos años (Lejeune 2004), volvía a plantearse las conclusiones de sus trabajos *L'Autobiographie en France* y *Le pacte autobiographique*, escritos en 1971 y 1975 respectivamente, y definía la autobiografía como «el relato retrospectivo en prosa que alguien hace de su propia existencia, cuando pone el acento principal sobre su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad» (Lejeune 2004: 160). Partiendo de esta definición, Lejeune estableció las *Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau como la obra que inicia el género autobiográfico en Francia.

Sin embargo, la definición de Lejeune es aplicable a un número importante de obras anteriores a las del intelectual francés del siglo XVIII. Aunque la mayoría de críticos sigue considerando que la autobiografía es un producto de la modernidad que surge a partir de dicho siglo y que Rousseau es el verdadero creador de este género, no faltan quienes llaman la atención sobre la existencia de relatos autobiográficos en épocas anteriores. En el caso concreto de España, se suele citar el *Libro de la Vida* de Santa Teresa de Jesús como una de las primeras manifestaciones del género autobiográfico, un producto de una época, el siglo XVI, en la que surgen el individualismo y la preocupación por los destinos personales de quienes participan en aventuras políticas, militares o religiosas (Mercadier 2004: 84, Leonart Amselem 1998: 586). La *Vida* de Diego de Torres Villarroel se suele citar como ejemplo de autobiografía en España en la época moderna. En su análisis sobre el estado de la cuestión de la historia del género autobiográfico, Durán López justifica el que estas obras no hayan sido incluidas dentro del género por el hecho de que fueron consideradas dentro de otro tipo de discursos literarios: literatura espiritual y mística en el caso de la *Vida* de Santa Teresa y novela picaresca en el caso de la de Torres Villarroel (Durán López 2005: 17-18).

La Edad Media, sin embargo, suele ser olvidada a la hora de determinar los orígenes y evolución de la autobiografía en nuestro país, aunque es cierto que ha habido autores que se han referido a obras autobiográficas escritas en este período. La clásica y ya antigua relación de obras autobiográficas de M. Serrano y Sanz menciona algunas autobiografías medievales como la *Crónica* de Jaime I el Conquistador (Serrano y Sanz 1905: v-vii). También incluye dentro de este género los libros de viajes, como los del judío Benjamín de Tudela y del cristiano Ruy González de Clavijo (Serrano y Sanz 1905: xxxix-xlix). Junto con el libro de viajes del musulmán Ibn Yubayr, estos tres testimonios sirven como ejemplos

para ilustrar las aportaciones al género de viajes de autores pertenecientes a las tres religiones que entonces se practicaban en nuestras fronteras.

En este artículo me propongo analizar tres autobiografías de tres autores medievales –un musulmán, un cristiano y un judío– que vivieron en la Península Ibérica con el objetivo de averiguar las motivaciones de cada uno de estos autores para decidir utilizar, para expresar sus ideas, un género literario tan poco habitual en su tiempo. También pretendo examinar en qué medida estas autobiografías reflejan la mentalidad de las tradiciones culturales y religiosas a las que pertenecen sus respectivos autores. En un contexto histórico donde tan escasas son las manifestaciones de este tipo, resultan aún más significativas, por su rareza, las autobiografías objeto de mi estudio.

2. AUTOBIOGRAFÍAS MUSULMANAS: EL CASO DEL REY ABD ALLAH

El género de la biografía en el mundo árabe se ha desarrollado mucho porque está asociado a las cadenas de transmisión de las tradiciones de Mahoma. Para justificar el grado de confianza de una determinada tradición sobre el profeta era necesario establecer la cadena de personas que la habían transmitido y además conocer la vida de cada una de ellas. Surge así lo que en el islam se conoce como «ciencia de los hombres» cuyo objetivo es establecer los valores morales y la veracidad de cada uno de los transmisores, así como los datos biográficos imprescindibles para establecer una cronología correcta de la transmisión y evitar la confusión producida por las posibles homonimias (Rodríguez Mediano 1997).

Tal como ha demostrado Reynolds, existen relatos autobiográficos de autores árabes desde el siglo IX, los cuales se enmarcan dentro de la tradición biográfica árabe que surgió como una rama de la historia (Reynolds 2005: 47).

Una de las autobiografías árabes más originales escritas en la época medieval es de un autor musulmán de la Península Ibérica. Se trata de las *Memorias* de Abd Allah, último rey de la dinastía zirí de Granada, en la época de los reinos de taifas (s. XI). Abd Allah gobernó hasta 1090 cuando fue destronado por los almorávides. Como otros reyes de taifas, al perder el poder, pasó los últimos años de su vida exiliado en Marruecos. Fue precisamente en el exilio donde este monarca comenzó a reflexionar sobre su vida y sobre su destino, lo que le llevó a redactar unas memorias en las que nos relata con muchísimo detalle la historia de su vida, la de su familia y la de la dinastía a la que él pertenecía.

Entre todos los acontecimientos de su vida el que más destaca es la pérdida del poder ante el califa almorávide, una pérdida que, al parecer, lo convirtieron

a los ojos de su gente en un mentecato e incluso en un traidor al Islam. Su autobiografía se convirtió así en un alegato de sí mismo, en un intento de justificar su conducta y de disculparse ante quienes le criticaban por haber perdido el poder. Al referirse a su propio libro de memorias no dice lo siguiente:

En él quise explicar aquellos aspectos de mi conducta que pueden resultar dudosos para una persona que los ignore y que se haya hecho eco de las maledicencias que, según mis detractores, provocaron mi caída; caída que no ha dejado de procurarme beneficios de los que espero en la otra vida recompensa y ventajas, dado que siempre estuve inmune y libre de lo que me atribuyen. (Lévi-Provençal y García Gómez 2005: 376-377)

Es decir, para Abd Allah la razón para escribir su autobiografía es la de lavar su buen nombre, justificar sus acciones, no pasar a la historia como un mal gobernante y recibir un premio en la otra vida. Se trata de razones con las que cualquier musulmán de su tiempo podría estar de acuerdo y podría interpretarlas como legítimas para justificar el propio relato autobiográfico.

Además, la obra está plagada de numerosas reflexiones sobre el oficio de historiador, sobre la transmisión de los acontecimientos históricos y sobre su veracidad, así como sobre el relato de acontecimientos que él mismo ha experimentado en su propia vida. Así nos lo explica con sus propias palabras:

Cuando narramos un suceso acaecido en nuestro propio gobierno, en el que hemos intervenido y que hemos presenciado, nos hemos extendido más, refiriéndolo en pormenor hasta el final, desentrañando el secreto oculto tras las apariencias y hasta sus más menudas causas. Relatar con detenimiento aquello en que uno ha intervenido puede hacerse con más elocuencia y precisión que describir los negocios ajenos de los que uno ha sido testigo, pero en los que no ha tenido un interés personal. (Lévi-Provençal y García Gómez 2005: 195-196).

Es decir, la propia experiencia se puede contar con más detalle y precisión, por oposición a las experiencias ajenas, que en opinión de Abd Allah se deberían relatar de manera resumida y sin tratar de elucubrar acerca de los motivos que dirigen las acciones de los demás. Se trata de una reflexión que intenta justificar la veracidad del propio género autobiográfico, algo que podrían haber puesto en duda los destinatarios de aquel momento, pero también de cualquier otro tiempo, pues es bien sabido que la veracidad del relato autobiográfico siempre es puesta en cuestión por quienes se enfrentan a él como lectores o como críticos. Además, se inserta dentro de una tradición religiosa, la islámica, en la que la veracidad en el relato biográfico ha calado de tal manera en la mentalidad musulmana que se considera de extrema importancia para el rigor histórico.

Abd Allah además introduce comentarios sobre el propio estilo literario que él mismo ha utilizado en su autobiografía. Así, por ejemplo, es consciente de que en el relato histórico se producen a veces digresiones y por eso trata de justificarlas:

Aunque este libro mío está exclusivamente dedicado a describir, de modo especial, nuestro reino, la verdad es que las cosas se enredan, y a veces no hay más remedio que hacer digresiones, cuando resulta necesario hacerlas, o traer un cuento o un refrán que adornen el discurso, o fundamentar un argumento, o dar vueltas en torno a la verdad por medio de perífrasis (Lévi-Provençal y García Gómez 2005: 196)

Abd Allah siente la necesidad de dar razones para el empleo de «adornos» en el relato de la historia de su reino y de justificar por qué no se limita a hablar de sí mismo en su autobiografía, sino que tiene que añadir detalles de la vida de los demás. El autor está justificando su estilo literario ante sus lectores, a quienes podría sorprender que en un relato autobiográfico se traten asuntos que no afectan exclusivamente a la persona que está hablando en el relato. Se trata de una reflexión sobre los límites de la autobiografía de una moderna actualidad.

Este tipo de observaciones convierten las *Memorias* de Abd Allah no sólo en una importante fuente para conocer la época de taifas, sino en una reflexión sobre los mecanismos que rigen el relato autobiográfico y el sentido de la historia. Al mismo tiempo, nos enfrentamos a la obra de un hombre de estado que usa la autojustificación como elemento vertebrador del relato autobiográfico. En este sentido, las *Memorias* de Abd Allah corroboran la tesis de Lleonart Amselem que afirma que una de las razones para escribir autobiografías es la autojustificación de sí mismo, característica que, según él, define las autobiografías de los hombres de estado. En sus propias palabras, «la dialéctica de la autojustificación es instrumento político-jurídico del hombre de Estado» (Lleonart Amselem 1998: 588)

3. AUTOBIOGRAFÍAS CRISTIANAS: *EL LIBRE DELS FEITS DE JAUME I*

Las biografías de reyes y personajes de la nobleza se desarrollaron de forma significativa a partir del siglo XV, donde encontramos obras como *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán –escritas entre 1452 y 1455–, *Claros varones* de Hernando de Pulgar (1436-1493), *Hechos del Maestre de Alcántara don Alonso de Monroy*, del reinado de Enrique IV o la *Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo, el Victorial*.

En cuanto a relatos autobiográficos, hay que destacar el testimonio personal del infante Don Juan Manuel, sobrino del rey Alfonso, en su *Libro de las armas*

o *Libro de las tres razones*, en el que relata aspectos de su propia vida y de la de su familia para hacer un alegato de los derechos nobiliarios que le corresponden (Lacarra 2006: 134-145).

Pero quizá la obra autobiográfica más significativa escrita por un autor cristiano medieval en la Península son las memorias de Jaime I, rey de Aragón, responsable de la reconquista cristiana de la parte de Levante y de las islas de Mallorca y Menorca.

El *Libre dels Feits (Libro de los Hechos)* de Jaime I, escrito originalmente en catalán, es una crónica histórica muy detallada del día a día de la acción política y militar del rey de Aragón en el s. XIII. Es un libro destinado a explicar al pueblo los hechos que están ocurriendo en esos mismos momentos; por lo tanto, no se trata simplemente de una memoria personal del pasado. Es una declaración del pensamiento del rey ante su pueblo, una forma de propaganda de un mito creado por el propio protagonista con la intención de convencer a los demás de su propia visión de estado.

El libro comienza abordando el asunto de que son las obras las que hacen un buen cristiano, y no solo la fe, y que son los propios actos del individuo los que le garantizarán la salvación (Butiñá Jiménez 2003: 51). El relato autobiográfico se convierte así en una especie de confesión pública o exposición de las obras del rey que le sirvan como llave para entrar en el Paraíso, una motivación similar a la que hemos encontrado en la autobiografía del rey Abd Allah.

El proceso de creación de una imagen mitológica del monarca comienza cuando nos relata su concepción como un acontecimiento milagroso: fue engendrado en el único momento en que su padre y su madre, separados desde hacía mucho tiempo, estuvieron juntos (Butiñá Jiménez 2003: 57). Él lo interpretó como una decisión del Altísimo que le estaba ya encaminando hacia un designio divino. A partir de este momento, la obra está plagada de reflexiones acerca de la misión divina que dirige las acciones del monarca. Un ejemplo lo encontramos en el episodio en que el rey Jaime I, en su barco, se acerca a las costas de Mallorca para conquistarla. Estalla una tormenta en el mar que a punto estuvo de acabar con tal empresa. Es entonces cuando el rey se dirige a Dios exponiéndole todo el proyecto ideológico que dirige la conquista de Mallorca:

Señor Dios, bien sabemos que nos has hecho rey de la tierra y los bienes que nuestro padre poseía ya por tu gracia, pero hasta esta ocasión nunca nos habíamos visto en trance tan apurado ni peligroso. Y aunque vuestra ayuda la hemos percibido desde el momento en que nacimos hasta hoy y nos habéis preservado de los malvados que se nos oponían, ahora, Señor creador mío, socorredme, si es vuestra vo-

luntad, ante este tan gran peligro y que gesta tan buena como la que yo he iniciado no se llegue a perder. Pues no perdería sólo yo sino que sobre todo perderíais Vos, puesto que promuevo esta expedición para exaltar la fe que Vos nos habéis dado y para humillar y destruir a los que no creen en Vos. (Butiñá Jiménez 2003: 132).

El rey plantea que si Dios le ha protegido y le protege estará demostrando que él ha nacido para cumplir una misión divina. Se aplaca la tormenta y finalmente el rey llega a Mallorca, lo que fue interpretado como un indicio de que la conquista de esta isla estaba dirigida por la voluntad de Dios. La conquista de Mallorca es un momento determinante en la vida del rey y en la elaboración de su ideología real, que marcará los hechos del monarca a lo largo de toda su vida.

A esta misma ideología del rey contribuyen los nobles y eclesiásticos que le acompañan en sus campañas militares. En el discurso del obispo de Barcelona, don Berenguer de Palou, ante la decisión del rey Jaime I de conquistar el reino musulmán de Mallorca, encontramos el siguiente fragmento:

A vos, Señor, se puede aplicar la visión que el Padre envió a nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, que era llamado excelsis. Porque estando nuestro Señor, hijo de Dios, con Moisés, Elías y san Pedro, dijo san Pedro: 'Buena cosa sería que hiciésemos aquí tres tiendas, una para nuestro Señor Jesucristo, otra para Moisés y la otra para Elías'. Al instante se oyó un gran trueno desde el cielo y cayeron todos en tierra; y tras caerse, al levantarse del suelo espantados, bajó una nube del cielo y los envolvió y entonces se oyó: 'Este es mi Hijo a quien yo quiero, mi predilecto'. Podemos aplicaros esta comparación, ya que sois hijo de nuestro Señor puesto que queréis perseguir a los enemigos de la fe y de la cruz. Yo confío en Él que, por el buen propósito que tenéis, poseeréis el reino celestial (Butiñá Jiménez 2003: 125-126).

En la exégesis del fragmento evangélico citado por el obispo, Jaime I sustituye al propio Jesucristo al aplicar las palabras de Dios a las circunstancias históricas que el monarca está viviendo en aquellos momentos. La interpretación bíblica contribuye a la glorificación del monarca resaltando el objetivo divino que este persigue.

En otro fragmento de estas memorias, donde nos está relatando la conquista de Mallorca, el rey Jaime I nos dice que un día, al levantarse por la mañana temprano, escucharon misa en su tienda y el obispo de Barcelona pronunció el sermón siguiente:

Barones, no es este el momento de hacer un sermón largo, pues la ocasión no nos lo permite, pero hay que decir que la empresa en que se halla el rey, nuestro señor y vosotros es obra de Dios y no nuestra. Debéis tener en cuenta por tanto que los que encuentren la muerte en esta acción de guerra, como lo harán por

nuestro Señor, irán al paraíso, donde tendrán gloria perdurable por siempre; mientras que los que sigan con vida obtendrán honor y prestigio en vida, y un buen desenlace a la hora de la muerte. (Butiñá Jiménez 2003: 139-140).

Es decir, la reconquista se presenta así como una auténtica «guerra santa» que garantiza la salvación eterna a quienes mueran en ella, una ideología que, en aquellos tiempos, marcaba las acciones y la mentalidad de la reconquista cristiana en aquella época. Hay que tener en cuenta que el Papa Urbano II, en una carta escrita al obispo Pedro de Huesca, a finales del siglo XI, animaba a los cristianos a luchar contra los musulmanes en la Península con la promesa de recompensas en la otra vida (Flori 2003: 284). Esta ideología marcó profundamente el espíritu de las cruzadas contra los infieles tanto en Oriente como en Occidente.

Es constante, a lo largo de todo el libro, la justificación de los fracasos y la reivindicación de los éxitos. La voluntad del rey al escribir su autobiografía en el *Libro de los Hechos* es la de explicar, justificar, ordenar y dejar memoria de sí mismo. Pero al mismo tiempo es una manera de justificar sus acciones no sólo ante sus súbditos, sino principalmente ante Dios, para conseguir así el premio en la otra vida. La intención del autor no puede quedar más clara que cuando al comienzo del relato afirma lo siguiente:

Dejamos este libro en memoria a fin de que, cuando hayamos pasado esta vida mortal, los hombres conozcan y sepan lo que Nos habíamos hecho, con ayuda del poderoso Señor, que es a la vez Trinidad. Y a fin de dar ejemplo a todos los demás hombres del mundo que quieran oír las gracias que nuestro Señor nos ha dado, para que hagan lo que Nos hemos hecho: depositar su fe en este Señor, que es tan poderoso. (Butiñá Jiménez 2003: 53).

4. AUTOBIOGRAFÍAS JUDÍAS: EL POEMA DE JUDÁ ABRAVANEL

El género autobiográfico no ha tenido mucho éxito entre los judíos a lo largo de su historia. La razón de dicha ausencia puede explicarse por el hecho de que el judaísmo siempre ha estado más interesado por relatar la propia historia del pueblo de Israel como colectivo que por registrar la historia personal de cada uno de sus miembros. De hecho son muy pocas las biografías de judíos en la antigüedad y en la Edad Media. En la Edad media encontramos testimonios autobiográficos judíos en forma de poemas, epístolas o introducciones a sus propias obras.

Sin embargo, la expulsión de los judíos en 1492 fue el acontecimiento histórico de época medieval que más despertó las conciencias individuales y el que dio lugar a una serie de crónicas personales en las que los judíos relataban sus pro-

pías experiencias del exilio, aunque la concepción colectiva como pueblo no fue abandonada en dichas crónicas. En realidad, la intención de las autobiografías que se escribieron a raíz de la expulsión fue no sólo la de registrar la experiencia traumática del individuo protagonista, sino también la de contribuir a modelar la memoria colectiva de la comunidad judía que había sufrido el exilio (Castaño 2000). Por otra parte, el auge de las biografías que tiene lugar en la Península a finales del siglo XV, tal como se ha mencionado anteriormente, es el contexto en el que surgen autobiografías judías como la de Shem Tov de Tudela (Gutwirth 2000: 42).

Uno de los testimonios literarios más estremecedores sobre la expulsión de los judíos es un largo poema autobiográfico escrito en Nápoles en 1503 por Judá Abravanel, también conocido como León Hebreo, en el que el poeta relata la historia de su familia. Comienza utilizando uno de los motivos literarios más característicos de la poesía hebrea andalusí: el Tiempo o el Destino que dirige nuestras vidas sin que podamos hacer nada por evitarlo. Nos cuenta la historia de sus hijos, uno que perdió a la edad de cinco años y otro que, ante el dilema de la expulsión, fue enviado a Portugal con tan sólo un año de edad. Judá Abravanel pensaba que este podría estar más seguro en el país vecino, pero no fue así. En Portugal, los judíos fueron convertidos por la fuerza al cristianismo, y el hijo de Judá Abravanel fue cristianizado como los demás.

También glosa el autor la gran figura de su padre, Isaac Abravanel, uno de los intelectuales judíos más importantes del s. XV y famoso sobre todo por sus comentarios a la Biblia. Nacido en Portugal, Isaac Abravanel fue acusado de conspirar contra el monarca de su país, por lo que tuvo que huir al reino de Castilla, donde llegó a ser consejero de los Reyes Católicos.

Así nos lo cuenta el poeta Judá Abravanel:

Al hijo mayor lo llamé Isaac
Abravanel, como la roca de mi cantera,
con el nombre de un grande de Israel, su abuelo,
como el hijo de Yishay, lámpara de Poniente.
Cuando nació vi que era apto para que morara
en su corazón la inteligencia, lo mejor de sus mayores y mío.
Un año tenía ¡ay! y me lo arrebató,
se lo llevó el Tiempo, mi enemigo y perseguidor.
Cuando se desterró a los de la diáspora de Sefarad,
mandó el rey que se me pusiera vigilancia,
para que no saliera yo, manteniendo la Alianza,
y para apoderarse de mi hijo que todavía mamaba,

a fin de introducirlo en su fe, en beneficio suyo;
me lo descubrió un hombre bueno, amigo mío.
Con su nodriza lo envié, en medio
de la noche, como si lo hubiera hurtado,
a Portugal, donde había un rey impuro,
que tiempo atrás tratara de destruirme;
grande había sido allí la gloria y la riqueza de mi padre,
en vida de su progenitor, mi respetado monarca.
Pero se alzó éste, ralea de Belial, cruel,
ávido, un hombre codicioso, perruno;
cuando se unieron contra él sus oficiales y su propio hermano,
con falsedad incluyó a mi padre entre los conjurados,
y al dar muerte a su hermano trató de asesinarle,
mas le salvó la vida El que sobre querubes cabalga.
Se refugió él en Castilla, la que fuera
hogar de mis antepasados, lugar de mi cantera (Sáenz-Badillos 1993: 188-189).

Juda Abravanel se lamenta de no saber nada de su hijo. La pérdida de su hijo es para él motivo de reflexión sobre la propia tradición judía y sobre la educación que todo judío debería recibir, lo que le lleva a ensalzar el estudio de la Biblia, de la Misná y el Talmud, insertando este conocimiento tradicional con los saberes que el propio Judá había recibido de su padre Isaac Abravanel.

¡Primogénito mío! presta atención, sabe que eres hijo
de sabios, inteligentes cual profeta;
heredad tuya es la sabiduría, no
sigas perdiendo los días de la niñez, querido mío;
cuídate ahora, hijo mío, de aficionarte al estudio,
de leer la Biblia, comprender la Escritura,
de repetir la Mishnah, aprender el Talmud, con las trece
reglas y el comentario de las escuelas.
[...]
¿A quién transmitiré el extenso saber?
¿A quién daré a beber el zumo de mi prensa y mi lagar?
¿Quién gustará y comerá tras mi
partida el fruto de mi religión y mis escritos?
¿Quién comprenderá los arcanos de ciencia de los libros
de la Torah que elaborara mi padre y mi pilar?
[...]
Sólo tú, amado de mi alma, mi heredero,
de cuanto a mi Roca debo eres tú prenda (Sáenz-Badillos 1993: 191-192).

Es decir, Judá Abravanel siente la necesidad de poder transmitir a su hijo todo el bagaje cultural que ha recibido no sólo de su cultura y de su tradición, sino también de su familia. La esperanza de transmisión de las propias señas de identidad se convierten en el objetivo principal para garantizar la supervivencia del colectivo en el que el poeta se siente integrado. La reescritura del pasado cultural judío sirve así para dotar de sentido la vida del individuo presente ante el trauma por el que está pasando.

La expulsión de los judíos de 1492 y la consiguiente consecuencia de la conversión de muchos de ellos al cristianismo fue una experiencia traumática para la comunidad judía que les hizo tomar consciencia de cuáles eran sus raíces y de reivindicar no sólo la propia religión y tradición judía, sino toda la herencia cultural de Sefarad. Este poema autobiográfico refleja el interés de los judíos sefardíes expulsados por integrar sus propias experiencias personales en la reflexión sobre la riqueza cultural que tantos siglos de presencia en la Península Ibérica les había proporcionado.

5. CONCLUSIONES

En estas tres autobiografías hemos podido descubrir cómo cada uno de sus autores a la hora de reflexionar sobre sí mismos y transmitir su propia vida están reflejando la mentalidad, las inquietudes y los sentimientos propios de su contexto cultural y de su religión.

Un rey musulmán como Abd Allah siente la necesidad de justificar sus acciones ante su pueblo para no ser considerado un traidor al Islam, lo que le lleva también a justificar la veracidad en el relato de los acontecimientos históricos, una reflexión que forma parte de la tradición biográfica árabe en el contexto de la búsqueda del rigor histórico de profundas raíces religiosas.

Un rey cristiano como Jaime I demuestra en su autobiografía que sus acciones por imponer el cristianismo en las tierras dominadas por los musulmanes fueron interpretadas como los mecanismos para imponer la voluntad de Dios, pensamiento que dominará la mentalidad cristiana tanto en la reconquista de la Península Ibérica como en las cruzadas contra el Islam en Oriente.

La pérdida de la tierra y la conversión de su hijo al cristianismo le llevaron a Judá Abravanel a tomar conciencia de cuáles eran sus raíces y a reivindicar los valores de su cultura y su religión, al mismo tiempo que le hacen ser consciente de la necesidad de transmitir dichos valores a sus herederos como forma de

mantener la supervivencia de una cultura que en esos momentos estaba en riesgo de desaparecer.

Las autobiografías personales se encuentran imbricadas en los destinos colectivos a los que pertenecen sus autores. Además, dos de ellos, Abd Allah y Judá Abravanel, escribieron sus testimonios autobiográficos tras la experiencia del exilio, lo que viene a confirmar que la experiencia traumática que un hecho como este provoca en el individuo es lo que le lleva a reflexionar sobre su propio pasado y lo que despierta su nostalgia por un mundo perdido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Butiñá Jiménez, Julia, editora. *Jaime I: Libro de los Hechos*, Madrid: Gredos, 2003.
- Castaño, Javier. «Traumas individuales en un mundo transtornado: El éxodo de R. Yehudah b. Ya'aqob Hayyat (1492-1296)», *Movimientos migratorios y expulsiones en la diáspora occidental*, Navarra: Gobierno de Navarra, 2000. 55-67.
- Durán López, Fernando. *Vidas de sabios. El nacimiento de la autobiografía moderna en España (1733-1848)*, Madrid: CSIC, 2005.
- Fernández Prieto, Celia y Hermsilla Álvarez, M^a Ángeles, editoras. *Autobiografía en España: un balance*, Madrid: Visor Libros, 2004.
- Flori, Jean. *La guerra santa: La formación de la idea de cruzada en el Occidente Cristiano*, Madrid: Editorial Trotta-Universidad de Granada, 2003.
- Gutwirth, Eleazar. «El exilio en primera persona: Shem Tov de Tudela de Navarra y su historia», *Movimientos migratorios y expulsiones en la diáspora occidental*, Navarra: Gobierno de Navarra, 2000. 39-47.
- Lacarra, María Jesús. *Don Juan Manuel*, Madrid: Editorial Síntesis, 2006.
- Lejeune, Philippe. «El pacto autobiográfico, veinticinco años después», *Autobiografía en España: un balance*, Celia Fernández Prieto y M^a Ángeles Hermsilla Álvarez, ed. Madrid: Visor Libros, 2004. 159-172.
- Lévi-Provençal, E. y García Gómez, Emilio, editores. *El siglo XI en 1^a persona. Las «Memorias» de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, 1980. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Leonart Amsélem, Alberto J. «En torno a la autobiografía en España: una visión crítico-histórica», *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX: Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid: CSIC, 1998. 585-593.
- Mercadier, Guy. «Singularidades de la autobiografía española en la época moderna», *Autobiografía en España: un balance*, Celia Fernández Prieto y M^a Ángeles Hermsilla Álvarez, editoras. Madrid: Visor Libros, 2004. 83-94.
- Reynolds, Dwight F. *Interpreting the Self: Autobiography in the Arabic Literary Tradition*, Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press, 2001.
- Rodríguez Mediano, Fernando. «El género biográfico árabe: apuntes teóricos», *Biografías y género biográfico en el occidente islámico*, María Luisa Ávila y Manuela Marín, editoras. Madrid: CSIC, 1997. 17-33.
- Sáenz-Badillos, Ángel. «Literatura hebrea y pensamiento entre los judíos en el siglo XVI», *La expulsión de los judíos de España*. Ricardo Izquierdo Benito y otros, editores, Toledo: Caja de Castilla-La Mancha, Asociación de Amigos del Museo Sefardí, 1993. 175-195.
- Serrano y Sanz, M. *Autobiografías y memorias*. Madrid: Bailly-Baillière, 1905.